

Dos pistoleros de ETA asesinan a una fiscal de la Audiencia Nacional en la puerta de su casa

Carmen Tagle sabía que estaba en la lista de ETA y no estaba protegida por la Policía

Un niño, asomado a una ventana, fue testigo de excepción de la acción de los terroristas

La fiscal de la Audiencia Nacional Carmen Tagle cayó asesinada a primeras horas de la tarde de ayer por los disparos a bocajarro que dos sicarios del «comando Madrid», el grupo más sangriento de la banda terrorista de ultraizquierda ETA, efectuaron contra ella en el momento en que se disponía a entrar en el garaje de su

Madrid. José Luis Semprún y Antonio Rodrigo

domicilio, situado en el número 17 de la calle de Julio Palacios, junto a la avenida de la Ilustración. La víctima, que tenía encomendada la acusación en varios procesos contra la banda terrorista y que había saltado a la actualidad por el «caso Rumasa», fue rematada a sangre fría con un tiro de gracia en la cabeza.



El atentado fue perpetrado al filo de las tres de la tarde, precisamente a la hora en que Carmen Tagle acostumbraba a llegar a su domicilio a bordo de su turismo marca Renault-12, matrícula M-7727-DB, según han informado a ABC algunos vecinos. La señora Tagle se sabía amenazada por los terroristas de ETA y, aunque no gozaba de protección policial, había tomado sus propias medidas de seguridad, entre las que figuraban los consejos que ella misma había dado al conserje de la finca, en el sentido de no revelar a nadie que residía en el inmueble, un edificio construido hace tan sólo unos cuatro años. Algún vecino comentaba ayer que el pasado fin de semana había visto a varias personas sospechosas merodeando por la zona.

Los terroristas disponían de un turismo marca Volkswagen Polo, de color negro, robado en San Sebastián, y al que habían colo-

cado las placas de matrícula M-4706-IK, correspondientes a un Ford Escort.

Todo parece indicar que la fiscal fue seguida por los terroristas hasta llegar a su domicilio y que, mientras ella se disponía a abrir la puerta desde un mando a distancia, dos individuos descendieron del Volkswagen, pistola en mano, y se aproximaron hacia ella. Los primeros disparos sorprendieron a un zapatero remendón que entraba en ese momento en la finca y que, al ver cómo dos individuos abrían fuego contra la conductora de un automóvil, se arrojó al suelo para escapar de las balas.

Desde las ventanas, un niño fue también testigo de excepción. Tanto el pequeño como el zapatero pudieron oír las detonaciones y vieron correr a un individuo, que subió en seguida al coche de color negro que le esperaba en la calle. «Después se escuchó todavía otro disparo

—comentó un vecino a ABC— y un segundo asesino salió de la puerta del garaje y se reunió con el otro en el coche. Parece que allí les esperaba un tercero, pero no se sabe con seguridad. En seguida, a toda velocidad, escaparon hacia la calle del Arzobispo Morcillo, y por eso pienso que debían conocer bien el barrio, pues es la salida que utilizamos todos. Ella quedó muerta dentro del coche. Tuvimos que avisar al portero para decirle que habían asesinado a una vecina de la casa y, sin pensarlo dos veces, nos dijo: "Seguro que es la fiscal". La Policía llegó a los pocos minutos y fueron ellos quienes la sacaron y la tendieron en el suelo.»

Los asesinos escaparon hacia la calle de Ginzo de Limia, situada en las proximidades, en el barrio del Pilar, y a escasa distancia de la Comisaría de Policía de Fuencarral. En la misma calle estacionaron correctamente el

turismo. Nada se sabe de la forma en que continuaron la fuga, aunque se piensa que lo hicieron en el Metro por la estación de Barrio del Pilar. Media hora después, el coche fue descubierto y expertos en desactivación de explosivos de la Policía Nacional colocaron hasta tres cebos, en previsión de que los terroristas hubiesen preparado una de sus habituales trampas-bomba.

En el escenario del asesinato, que fue acordonado con cintas de plástico, se congregaron más de un centenar de personas, mientras que los agentes cubrían con una manta el cadáver de la fiscal, en espera de la llegada de los especialistas de la Brigada de Información y del Juzgado de Guardia. Antes de que el cuerpo fuera trasladado al Instituto Anatómico Forense, llegaron al lugar el ministro del Interior, José Luis Corcuera, y la delegada del Gobierno en la Comunidad, Ana Tutor.